



Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Luis Mazzantini, Caricatura de MARÍN



Traduzco al Dante, y venero
la alta inspiración de Homero;
me cautiva Rabelais...
y en la plaza soy... *si quiero*
el amo del volapié.

15 CÉNTIMOS

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La fiesta nacional, por Marcos Zapata.—La corrida de Beneficencia del año 1900, por *El tío Chironi*.—La capea, por Manuel M.^a Guerra y Oliván.—Desde París, por Ramón Asensio Más.—¡Valiente tarde!, por *El Barquero*.—De pura sangre, por Luis Gabaldón.—La primera corrida, por Julio Poveda.—Cosas de toros, por Juan Pérez Zúñiga.—Máximas taurinas, por *Aficiones*.—¡Sangre torera!, por *Florete*.—La corrida.—Cuenta justa, por *Don Hermógenes*.—Palique, por *Clarín*.—La corrida de la Asociación de la Prensa.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS: Luis Mazzantini, caricatura de Marín.—Programa de la corrida de Beneficencia, por Saint Aubin.—Cartel de la corrida de la Asociación de la Prensa, por Mariano Benlliure.—¡A los toros!, En palcos, En barreras, El despejo, El arrastre, Bronca en el 1, El desfile, Los caballeros en plaza, La cogida del *Malagueño* y otros apuntes de la corrida de Beneficencia, por Marín.—El eclipse de actualidad, por Leal da Camara.



De Todo un Poco

Todo es movimiento y júbilo en la Diputación.

Trátase de organizar la corrida de Beneficencia y unos diputados se declaran colmenares, otros de Miura, otros de Veragua... y así sucesivamente.

—Debemos demostrar al país que la Diputación no sólo es un centro cariñoso, encargado de secar las lágrimas del desvalido, sino también un depósito de personas inteligentes que conocen el ganado de lidia como si lo hubiesen llevado en sus entrañas —dice un padre de la provincia con acento solemne.— Los mejores toros son los de Navarro.

—¿Reverter?—pregunta uno con extrañeza.

—No, señor; Navarro Reverter no tiene ganadería por ahora. Me refiero a López Navarro.

—¡Protesto!—grita otro.—Los mejores toros son los de Muruve.

—¡No hay tal cosa!—replica un tercero.—Yo he sido uña y carne de Casiano, el famoso empresario, y puedo hablar de ese asunto con conocimiento de causa.

—¡Yo he sido Presidente!

—¡Yo he sido toro!—exclama por último un miembro de la comisión, queriendo sobreponerse a todos sus compañeros.

No hay medio de lograr que los ánimos se tranquilicen.

El Presidente agita la campanilla; los ugieres sudan, el público sufre y nadie sabe lo que va a pasar allí.

—¡Que se nombre una comisión de nuestro seno!—dice uno.

—¡Que se lea el artículo 15 del reglamento taurino!—añade otro.

—Que nos sirvan un refresco con cargo al capítulo IX de imprevistos—agrega un tercero.

Levántase uno de los diputados más conspicuos y dice con acento campanudo:

—Señores. ¿De qué se trata aquí? De organizar una corrida. Pues bien, busquemos la manera de responder a la brillante tradición de esta casa. ¿Cómo? Eligiendo toros de puntas y toreros ilustres y viceversa.

—¡Bravo, bravo!

La prensa, con su excelente sentido de la realidad, publica sueltos redactados así:

«La corrida de Beneficencia va a ser cosa nunca vista. Los dignos miembros de la Corporación provincial, han salido para las ganaderías más renombradas en clase de madres cariñosas de la afición, con objeto de elegir el ganado y hablarle al oído para que dé juego y se deje torear como Dios manda.

»Es verdad que los toros costarán un riñón y parte de otro, pero lo que todos deseamos es que brille el talento de los dignos individuos de la Diputación y que el país se persuada de lo mucho que valen.»

Y llega el día solemne de la corrida.

Las mesas del antepalco se cubren de viandas sabrosas, de sorbetes riquísimos y de *champagne* más ó menos Codorniu.

—¡Qué toros vamos a ver esta tarde!—dice un admirador entusiasta de los diputados.

—¿Los conoce usted?—pregunta un curioso.

—¡Ya lo creo! He estado en el corral. ¡Cosa soberbia! Hay un beerrando en colorado y ojo de perdiz que da el ópio. Parece un senador vitalicio envuelto en pieles. ¡Qué estampa! ¡Qué distinción en la fisonomía y en la pezuña!...

—¿Cree usted que los toros darán juego?

—¡No lo han de dar? Ya verá usted qué corrida... ¡Naturalmente! Los de la comisión han dado pruebas antes de ahora de su inteligencia y de su celo taurino. Hay diputado que lee en la fisonomía de los toros como en un libro abierto. Este sí que va a ser un espectáculo soberbio y no el eclipse.

—¿Habla usted del eclipse? ¡Valiente paparrucha!

—A mí déme usted toros escogidos, como los que se van a lidiar esta tarde y que se quiten todos los fenómenos celestes.

—Eso digo yo.

En el palco de la Diputación reina el júbilo.

La comisión, resplandeciente de orgullo, dirige miradas a la multitud que se agolpa en los tendidos como si quisiera decirle:

—El ganado, que van ustedes a tener el gusto de conocer, ha salido de nuestra cabeza como quien dice; todos los derrotes que se tiren

hoy, resultarán otros tantos títulos de gloria para nosotros y para nuestras familias. ¡Viva nuestra inteligencia! ¡Vivan nuestras señoras madres!

—¿Y el gasto? ¿Ha sido grande?—pregunta con candidez un espectador.

—Sí, señor—contesta un partidario entusiasta de nuestros diputados provinciales,—pero en cambio ya verá usted qué toros... ¡Oh!

LUIS TABOADA

La fiesta nacional. (1)

Cielo azul, tarde serena, coches que asalta el gentío, ancha plaza que se llena, y un zumbador vocerío semejante a una colmena.

Vénse por las *andanadas* alegres espectadores, y en los palcos y en las gradas mujeres engalanadas con sus vestidos mejores.

Bulle el pueblo soberano y los *tendidos* atesta,

y no hay turco, ni cristiano que no lleve ya en la mano el programa de la fiesta.

No existen dolor profundo, cavilación, ni tormento que duren allí un segundo; todo el mundo está contento, y nadie piensa en el mundo.

Un platero conocido habla de toros de ley con un infeliz marido, que oye la palabra buey sin darse por ofendido.

Otro alterca y alborota con muchísimo interés sobre un *matador* de nota, y todo es risa y chacota hasta que suenan... ¡las tres!

A tal hora el presidente entra y ocupa su silla, y una *murga* archivaliente hace saber a la gente que va a salir la *cuadrilla*.

¡Prestadme, Dios eternal, la alta inspiración de Homero para describir la sal que en su paseo triunfal derramando va un torero!

Rompe la marcha gentil el heraldo del toril; al ver su ropilla negra la muchedumbre se alegra y saluda al alguacil.

Le siguen los matadores, luego los banderilleros y después los picadores, y con sus rojos colores van los *monos* de zagueros.

Aplauda la concurrencia, y la procesión lucida se inclina con reverencia ante el palco presidencia para empezar la *corrida*.

Y a la *murga* destemplada sucede el clarín sonoro, queda la gente callada... y aparece el primer toro con divisa colorada.

Corniveleto, retinto, de libras y mocetón, da tres vueltas al recinto,

y lleva en cada *pitón* un tercio de Carlos Quinto.

Le echan capotes, se para, un picador se le arrima... y al verlo empujar la *vara* cual rayo que se dispara se le va derecho encima.

Entra furioso, arremete, y con sanguinario anhelo el terrible cuerno mete y corcel, vara y jinete rodar se ven por el suelo.

Sigue el toro con porfía sacudiendo sin cesar sobre la caballería, hasta que le toca entrar en turno a la infantería.

Un matador que desea lucirse, cita a la res, abre el *trapo*, la pasea por el circo, la *gallea*, y le para al fin los pies.

Un aplauso general responde a las maravillas de aquel diestro sin rival, mientras clarín y timbal anuncian las banderillas.

Seis *palitroques* volando se cuelgan como trofeo del toro, al lomillo blanco, los tres pares al *cuarteo*, pero el último... *quebrando*.

Palmas y estrépito fuerte premian tanta habilidad... y llega por fin la *muerte*, que es sin disputa la suerte de mayor dificultad.

Un príncipe de *coleta* que viste de grana y oro, brinda con una cuarteta, y marcha luego hacia el toro, desplegando la *muleta*.

¡Habrán en el mundo jornada ni valentía que asombre ni empresa tan arriesgada como esta lucha... entablada entre la fiera y el hombre?

Seis *pases*, uno de *pecho*, corta y lucida *faena*, un arranque por *derecho*... el toro sobre la arena y el público satisfecho.

La multitud delirante en vítores se desata, queda el *matador* triunfante y el puntillero remata de un golpe al agonizante.

Salen después las mulillas, sonando sus campanillas, para arrastrar al difunto... (Y aquí, lector, hago punto por no manchar más cuartillas.)

MARCOS ZAPATA

(1) De un libro próximo a publicarse.



La Corrida de Beneficencia del año 1900.

No sé qué pensar, mi querido *Don Modesto*, de la petición de usted referente á que le envíe cuatro ó cinco cuartillas ocupándome de la proyectada corrida Benéfica.

Conocéis la sinceridad con que emito siempre mi pensamiento y no obstante, no vaciláis en formular una petición, que, en el caso presente, me pone en un compromiso, mayor si cabe, que el de la comisión organizadora de la fiesta citada.

Conste, pues, que solo por complacerle voy á exponer mi modesta opinión.

Con el cartel confeccionado para el presente año, ni las corridas de Beneficencia han podido llegar más á menos, ni los novilleros llegar á más.

Al demonio, mejor dicho, sólo á una comisión de diputados... provinciales, presidida por Peláez (D. José), podía ocurrirsele organizar una corrida, que la denominase de cantidad, pero no de calidad.

Es fama que esta clase de fiestas sean las mejores, en su género, de la temporada.

Los comisionados, ó comisionistas, han hecho lo posible porque la de este año sea sonada, y en mi concepto van á salirse con la suya.

¡Ahí es nada organizar una corrida mixta!

Y con la novedad de actuar los novilleros, como fin de fiesta.

¿Quién iba á creer que los cuatro matadores que forman la plana mayor de la actual torería, habían de abdicar de su dignidad profesional, para tomar parte en una corrida mixta?

El triunfo para los jóvenes cordobeses es innegable, tanto más cuanto que todas las distinciones y deferencias fueron para los novilleros, pues la comisión organizadora del espectáculo entiende que dichos muchachos han de ser los que den la entrada en la corrida que se proyecta.

Ni el espíritu más maquiavélico habría concebido humillaciones más grandes para los cuatro ases de la baraja taurina, que las ideadas por Peláez y demás compañeros de comisión.

Y dígame *Don Modesto*... ¿qué le parece la formalidad de la Corporación al anunciar en los carteles que SS. MM. están invitadas al acto, sabiendo como saben que no piensan asistir?

Es un espectáculo genuinamente español, bárbaro, dirán.

Anunciárase unas carreras de caballos (este sport es otra cosa) y

entonces ya hubiera sido distinto. ¿No opina usted igual, *don Modesto*?

La fiesta nacional, aunque persiga como fin enjugar lágrimas y calmar dolores, no merece distinciones que habían de labrar surco profundo para el germen fructífero de necesarias simpatías.

Satisfecha ha debido quedar nuestra Diputación provincial.

Y aún más satisfechos los enfermos que en el Hospital están aislados; dignos de lástima si que lo son por sus padecimientos, pero no por su pobreza ¡vive el cielo! á juzgar por la esplendidez con que sus administradores pagan.

Toros—á lo que sean—del Duque á.... ¡8.000 reales!

Chotos—de la Viuda á.... ¡8.000 reales!

¡Vive Dios que me espanta esa grandeza,
y que diera un millón por....

que los diputados hubiesen conceptuado que el dinero había de salir de su bolsillo particular, y entonces alguna especie de Paraíso habría se apresurado á llegar con la rebaja.

Seguro estoy de que si los que han de pagar los vidrios rotos hubieran elegido una ganadería de primer cartel, Miura, por ejemplo, y no cito á Saltillo por que ya se sabe como las gasta el marqués (se guarda las dieciséis mil del ala y no ve un pico ni el comisionado más... cazador).

Una buena corrida de Miura y Lagartijo y Machaquito era el cartel indicado para una hermosa entrada, sin necesidad de herir susceptibilidades de los primeros matadores.

¿Que la comisión quería utilizar los servicios de los tres espadas que la empresa está obligada á facilitar?... Pues que actuaran éstos como peones en las cuadrillas de los cordobeses.

¡Ah, se me olvidaba señalar la gran economía de la comisión! ¡Han suprimido el chocolate del loro!

Que en esta ocasión eran ¡los carteles anunciadores de la corrida! Perdonad, *Don Modesto*, si en este mi trabajo, tan humilde como vuestro pseudónimo, conceptuáis que he quedado á la altura de la comisión organizadora de la corrida de Beneficencia.

Esa sería mi mayor desgracia.

EL TÍO CHIRONI

Mayo-30-900.



IA LOS TOROS!

LA CAPEA

A punto de clarear, cerca del amanecer, vibra el último cantar y cesa al fin de correr la ronda por el lugar.

En retozona pandilla hacia la Plaza Mayor se dirige la cuadrilla, ansiando dar esplendor á la fiesta de la villa.

Y pronto quedan armadas, entre sencillo andamiaje, sólidas empalizadas que con vigas y ramaje cierran todas las entradas.

Forman con carros unidos detrás de aquella barrera, por la valla protegidos, algo, que sirva á manera de gradas y de tendidos.

Un angosto callejón queda trocado en toril poniendo en él un portón que ha de abrir el alguacil cumpliendo su obligación.

Y la gente moza goza en la mitad de la plaza, y canta, y ríe, y retoza, y se acerca, y se rechaza bailando la gente moza,

en tanto que los balcones de la plaza se coronan de todos los señorones que en aquel pueblo blasonan de nobles, por sus doblones.

Mientras la plebe se agita en los carros colocada, y bulle, se estruja y grita delirante, entusiasmada por tanta cara bonita.

Al fin la señal resuena de enronquecido clarín; cesa del baile la escena, quedando solos al fin los toreros en la arena.

Y á poco, se abre el portón en cuyo hueco aparece un toro tuerto, mogón, feo, basto, que merece más que lidia un esquilón;

llega á los medios; empieza á escarbar la arena inquieto, se encampana con fiereza y lanzar parece un reto, al sacudir la cabeza.

De la manta los colores le atraen, le engañan, le irritan y luciendo sus primores los amares le citan como una lluvia de flores;

y se revuelve, y derrota, y cornea, y su furor se acrecienta al verla rota; y en tanto á su alrededor bailan los mozos la jota.

Y entre sustos y achuchones y cornadas, varetazos, y heridas, y contusiones, y mantas hechas pedazos, y trajes hechos girones,

derrocha el pueblo un tesoro de valor y de alegría, hasta que los rayos de oro del sol, mueren con el día, volviendo al toril el toro.

Y así suele terminar la fiesta al anoecer y al són del primer cantar vuelve la ronda á correr por las calles del lugar.

MANUEL M.^a GUERRA Y OLIVÁN



Desde París.

(NOTAS DE MI CARTERA)

Hecha la carta ya para este número y á punto de llevársela el correo, recibo un telegrama de la corte que dice, sobre poco más ó menos:

MADRID Y JUNIO, 4; 7 TARDE.

Querido amigo Asensio:

La fiesta nacional triunfa y se impone; Madrid siente la fiebre del toro como todos los años por ahora, y, aprovechando tan feliz momento, MADRID CÓMICO quiere esta semana dedicarse á los toros por entero. ¿Que está bien? ¡Ya lo sé! Por consiguiente, debe usted escribir su carta en verso sobre asunto taurino si es posible, sobre asunto de cuernos... y así el lector le encontrará la punta con más facilidad, ¡pues ya lo creo! Conque abur y lo dicho.—PEPE LOMA. ¡Ah!, memorias de López y Vallejo.

Este es el telegrama recibido que, á juzgar por lo extenso, debe haberle costado á MADRID CÓMICO dos mil reales... en sellos.

No faltará quien diga: —¡lástima de dinero!— pero ¿qué representan en el mundo cien duros más ó menos? ¿Es hermosa la idea? ¿es noble el pensamiento? ¿merece un sacrificio? pues se hace, que no nos vamos á arruinar por eso. El público es quien paga y se le sirve como á señor y dueño.

Y volviendo á tratar del telegrama, que es base principal de todo esto, ¿qué quiere Pepe Loma que le diga de toros y toreros?

La fiesta nacional, fiesta brillante, se ve mal desde lejos y yo estoy á muchísima distancia del circo madrileño.

No puedo, por lo tanto, apreciar las faenas de los diestros, ni escuchar el sonar de los clarines al abrirse las puertas del chiquero, ni ver salir al toro como un rayo, cruzar el redondel, llegar al centro, detenerse de pronto, encampanarse, escarbar con las manos en el suelo... y arremeter después contra un caballo ciego de rabia y de coraje ciego.

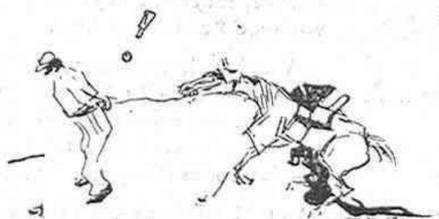
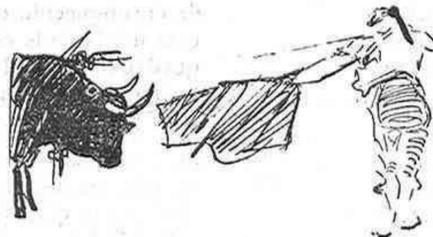
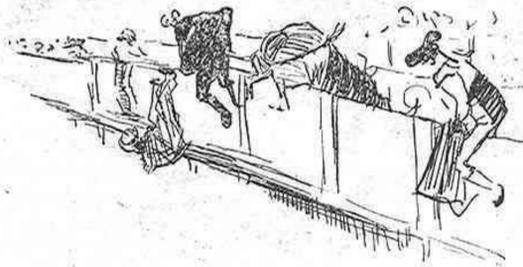
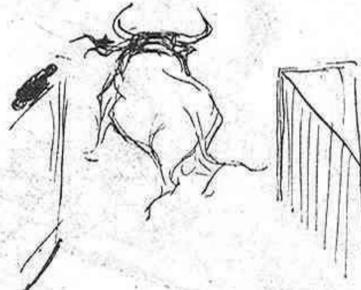
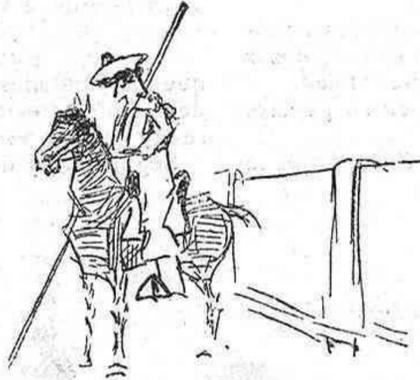
Y siento de verdad no ver á Fuentes, ágil, elegantísimo, sereno, prepararse los toros como él sabe, alegrar á la res desde los medios, llegar á la cabeza paso á paso, consentir con el cuerpo... y colocar un par en las agujas cambiando de terrenos.

Siento no ver á Bomba y Mazzantini lidiar ganado grande y de respeto como cumple á los jefes de su temple que hoy van á la cabeza del toreo...

¡Oh, fiesta nacional! ¡Fiesta brillante que desde antiguos tiempos fermaste el corazón de nuestra raza y probaste el valor de nuestro pueblo!

¡Fiesta salvaje, como algunos dicen, yo ante tí me descubro y te venero, porque aunque hayas costado mucha sangre, has llevado también pan y consuelo á muchos desgraciados, que bendicen la fiesta nacional sólo por eso!

Y hoy que para escarmiento de una patria regida por malísimos gobiernos,



no somos ya ni la tercera parte de lo que ser debiéramos; hoy que degeneramos poco á poco y nos vemos al fin pobres, anémicos, sin esperanza en nadie, muerta la fe, los ideales muertos... ¡permitid que el valor de nuestra raza, dejad que el corazón de nuestro pueblo se refugie en los pliegues ondulantes del flamante capote de paseo!

RAMÓN ASENSIO MÁS

París, 5 de Junio.

¡Valiente tarde!

El chico de Inocencia tenía ya la idea concebida de presenciar la de Beneficencia, renombrada corrida. Pero ¡ay! que si la vió disgustos á montones le costó, como podrán saber los que leyeren y las presentes vieren y entendieren.

Tomándole por un americano le cobraron seis duros por la entrada, y le dieron de sol una andanada, y le dieron un duro sevillano.

Después de haber bregado con cincuenta cocheros, en el Prado logró echarle la mano á una manuela; ésta chocó con una carretela, aquélla se rompió, y mi hombre á patita continuó. Al dar frente á la estatua de Espartero un golpe de aire le llevó el sombrero, y aunque al correr se dió muy buena traza, completamente á pelo entró en la plaza.

Ascendió á la andanada. Su delantera la encontró ocupada por una buena moza que tiene un primo cura en Zaragoza, á la que armó la gran escandalera; pero al fin se quedó sin delantera.

Empezó la corrida, y por si aquel espada estuvo en la faena toricida con suerte ó con desgracia declarada, y por si era tendida ó si estaba en su sitio la estocada, el chico de Inocencia armó un jaleo de padre y señor mío, y un entusiasta le pegó un meneo en medio de un vacío.

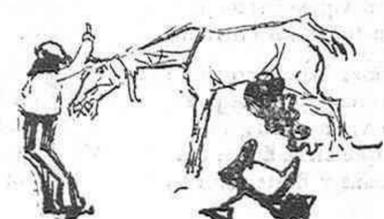
Se volvió por vengarse del ultraje, y otro amigo del diestro discutido le llenó de estacazos todo el traje y le llamó perdido.

¡Perdido, y se ganó toda la leña que se repartió!

Final de la sesión: fué conducido á la Delegación, de donde escapó entero por salir fiador un carbonero. Llegó á casa el pobrete y la portera le entregó un billete que así decía:—Huyo de tu lado con un chico que toca el bombardino y que me ha dislocado. Adiós, y que te alivies. ¡Te abominó!

¡Pobre muchacho! Al cabo de una hora fué víctima de fiebre atterrador, y en la batalla ruda del delirio, pedía que la viuda de Concha y Sierra fuera conducida á la hoguera, y que le hiciese un buen retrato Páez y le diesen memorias á Peláez. ¡Desgraciado muchacho de Inocencia! ¡Ay, qué corrida de Beneficencia!

EL BARQUERO





EL ARRASTRE

De pura sangre.

Al aficionado á toros, le sucede lo que al amante que deseando terminar con la mujer de lujo que sostiene, no encuentra una ocasión oportuna; comprende que no le conviene, que semejantes relaciones le perjudican y sin embargo, no puede vivir sin su cariño. Pues ese es el aficionado; cada corrida es un desengaño, cada tarde una decepción; ni quedan reses bravas, ni toreros con hechura, y á pesar de salir renegando de la plaza, primero pagará Paraiso la contribución que dejar mi hombre de asistir á la siguiente corrida. Y es que para el verdadero aficionado hay siempre una justificación. Si los toreros estuvieron mal la tarde anterior, es de esperar que hoy vuelvan por el cartel perdido; si los toros no dieron juego, porque los lidiaron pésimamente, hoy que son claritos ya será otra cosa; si toma la alternativa el *Cencerrito*, ó el *Niño de la Acequia*, ú otro niño cualquiera, hay que asistir, porque vienen pegando; si los toros son de los que se traen malas intenciones, entonces, porque seguramente habrá hule y eso del hule siempre es un bonito número, tan bonito, que tengo la seguridad de que si se anunciara en los carteles que el diestro Fulanito, nuevo en esta plaza, se dejará coger por el quinto toro, los billetes andarían por las nubes. Con esta seguridad, los aficionados que van á la plaza, provistos de instantáneas, no podrán decir, como he oído á más de uno: ¡qué lástima, tan bien como podía haber tomado la cogida del *Malagueño*, de haberlo sabido!

Cuando termina la corrida se discuten en el café las faenas de los diestros, si tuvieron el *santo de cara ó de espaldas*, porque hasta las cosas de la Iglesia salen á colación: que el *Niño de la Acequia* estuvo muy bien en la *reunión*, *crucando como los propios ángeles*, — siguen las cosas santas, — aunque las más de las veces lo que hace mejor el *Niño de la Acequia* es cruzar... de una acera á otra.

También en el colmo del entusiasmo dicen los aficionados, que *entró al volapié como una vela*; no se por qué no han de decir como una palmatoria; tampoco me parece propio lo de *empapar* á los toros con la muleta, es más natural empapar al matador con un pañuelo cuando suda la gota gorda, delante de un toro difícil, de esos toros que se *cuelan*, ni más ni menos que el café. Cuando un torero se salva milagrosamente de una cogida, dicen los aficionados que *el toro no hizo por él* y hacer por él es campanearlo en la cabeza de cuerno á cuerno. Es lo mismo que decir que *el toro donde pide la muerte es en las tablas*, qué ha de pedir eso el pobre animalito, lo que pediría, de poder pronunciar algunas palabras, es que le dejen ir á pastar tranquilamente en su dehesa; pero hay que tener en cuenta que *cada toro pide lo suyo* y entre que el animal pide lo suyo y el torero no se lo dá, porque no entiende lo que le pide, el aficionado pone el grito en la andanada y maldice de varias generaciones, relacionadas en el nacimiento del diestro. Pero á pesar de todo, el amante de la fiesta nacional no puede vivir sin su espectáculo favorito.

Y cuando llueve y la corrida se suspende, el hombre mira al cielo como diciéndole á San Pedro: ¡*Home á ver si pue ser una mijita de formalidaz!*

LUIS GABALDÓN

La primera corrida.

(HISTÓRICO)

Era Andrés un mozo de veinte años, figura desgarbada y fisonomía vulgar. El trabajo tenía para él el encanto de lo misterioso. El deseo, cada vez más fuerte, de ser torero, le hizo siempre apartarse con desprecio de todo lo que con cuernos no tuviera estrecha relación.

Le protegía un cochero. Y de tal modo creía éste en las admirables condiciones toreras del mozo, que llevósele á vivir á su casa y le permitió hacer en ella mangas y capirotos.

Y es que cuando un cochero se decide á proteger, supera al prócer más magnánimo y constante. Y al señor Juan le venía de familia el ser extremado en sus afectos. A su mujer, una jamona bastante lidiante, sucedíale lo mismo y quería al muchacho como á cosa propia.

Muy cerca de un año llevaría Andrés en aquella honrada casa ejerciendo de autócrata y estropeando sillas para adiestrarse en el arte de *Guerrita*, cuando un día ¡día funesto por sus ulteriores consecuencias! dijo á su protector que estaba suficientemente preparado para debutar en una plaza, y que por lo tanto, era necesario preparar una corrida donde él se revelaría como torero artista, de circunstancias y... tal.

¿Cómo se las arregló el señor Juan? No sé. ¡Cualquiera es capaz de descubrir los resortes que emplea un automedonte cuando quiere alcanzar un ideal!...

Lo cierto es, que Andrés mataría el domingo siguiente tres novillos en la plaza del Puente de Vallecas.

¡Baja á mi mente inspiración cristiana
y enciende en mí la llama creadora
que del aliento del Querub emana!...

á ver si consigo describir el brillantísimo aspecto que ofrecía aquella tarde el citado coso taurino. Pero la invocada inspiración debe estar muy ocupada, porque no baja. Y como yo tengo mucho que hacer, renuncio á esperarla...

Salió Andrés al ruedo hecho un brazo de mar, derrochando gracia y prometiendo la *mar* de cosas. El público le aplaudió como un solo cochero.

Hay que advertir que aquella tarde se había suprimido la suerte de picar. Al señor Juan, por razones de su oficio, le inspiraban mucha lástima los caballos.

Abrióse la puerta del chiquero, y salió un torete sin pretensiones. Andrés se puso pálido, le temblaron las piernas, el corazón convirtiéndose en una esponja... Tenía que adoptar una resolución suprema y... la adoptó. Con la velocidad del rayo traspuso la barrera, y desapareció perseguido por unas cuantas botellas.

El señor Juan no supo más de él.

¡Había que ver lo desesperado que estaba por el fracaso!...

Y sobre todo ¡había que ver lo desesperada que estaba su mujer!...

JULIO POVEDA



Cosas de toros

CON ACOMPAÑAMIENTO DE GUITARRA (SI SE TERCIA)

¿Que hoy hable
de cosas
de toros
me pide
Lo-
ma?

No puedo
ni debo,
señores,
tomarlo á
bro-
ma.

Y escribo
de cosas
de toros
de buena
ga-
na,

por más que
la lata
resulte
muy sobe-
ra-
na.

Los toros,
yo vengo
notando
desde chi-
qui-
llo,

que suelen
á más de
los cuernos
gastar mo-
rri-
llo.

Y así co-
mo tienen
por dentro
su sangre
fie-
ra,

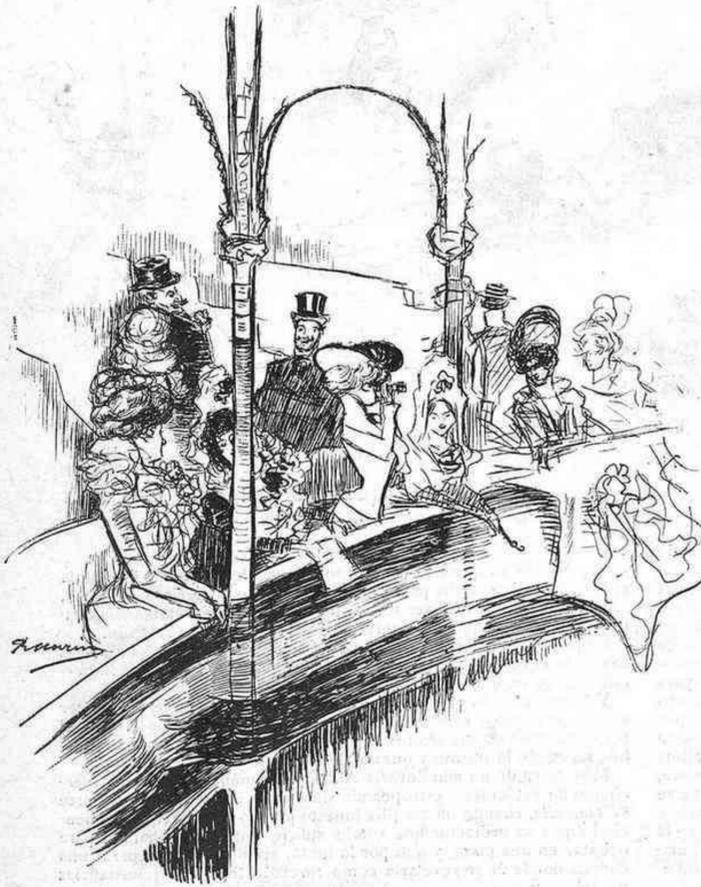
Los cuernos,
el cutis
y el rabo
lo tienen
fue-
ra.

Hay reses
que para
la lidia
son desti-
na-
das

y corren
y mujen
y bufan
y dan cor-
na-
das.

Y hay reses
vacunas
tan mansas
como incom-
ple-
tas.

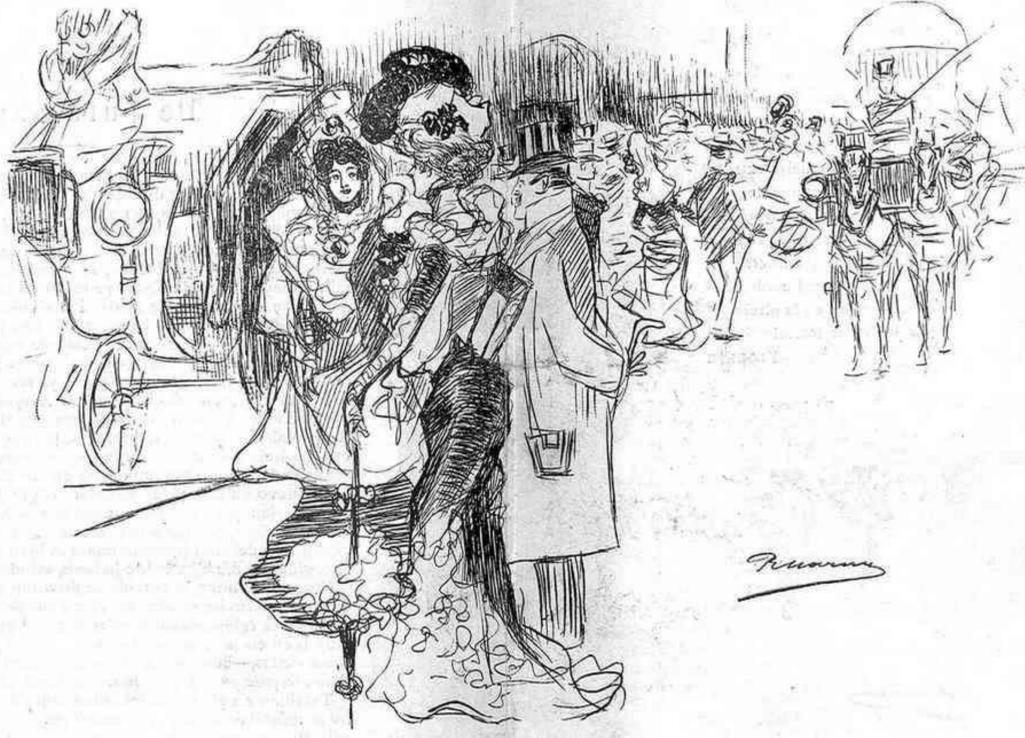
que pasan
la vida
tirando



EN PALCOS



EL DESPEJO



EL DESFILE

Máximas

PARA LOS PICADORES

Toma del contratista
los pencos que te diere,
que á caballo de amigo
no hay que mirarle el diente.

Pica en los bajos sin miedo.
Picar alto es de orgullosos
y el hombre ha de ser modesto.

Cuando por malo te chillen
y te abronquen y te zumben,
cállate, porque no digan
que vas á caballo y gruñes.

Pégate siempre á las tablas,
entra terciado á picar,
saca palo y desestriba.
Que haga el mono lo demás.

PARA LOS BANDERILLEROS

Dos peones á la cola,
dos espadas en los medios,
cuatro amigos en barreras
que avisen con el sombrero,
seis monos que hagan lo suyo,
cuatro capotes corriendo,
que lo saquen para afuera,
que lo metan para adentro,
y lo lleven, que lo traigan,
y lo agarren de los cuernos,
y lo fijen, y lo cuadren
y lo claven en el suelo,

Entonces vas y te pasas
dos ó tres veces y luego
entras al golpe y dejas
un palito en el pescuezo.

de las ca-
rre-
tas.

Por más que
me gustan
los toros
en el a-
ni-
llo,

prefiero
comerme
guisado
su solo-
mi-
llo.

Y hay diestro
que en esto
demuestra

su sangre
frí-
a,

pues luego
que mata
con arte
la res de
di-
a,

cenando
de noche
y en menos
que come un
hi-
go,

se zampa
la lengua
y el lomo
de su ene-
mi-
go.

Al tiempo
que canto
guajiras,
escribo y,
cla-
ro,

los versos
me salen
de un metro
bastante
ra-
ro.

¿Mas versos
que traten
de toros
no quiere
Lo-
ma?

Pues ya que
los quiere,
cantando
le digo:
«To-
ma.»

Y aunque es u-
na forma
muy rara
la que ha sa-
li-
do,

¿no trato
de cosas
de toros?
Pues he cum-
pli-
do.

JUAN PÉREZ ZÓNIGA.

taurinas.

Repites con otro palo
y al tercer golpe lo mismo.
¡Y á ver quien dice que no eres
el sin par banderillero!

PARA LOS ESPADAS

Pasa por alto, por bajo,
el natural, en redondo,
de telón, de bambalina,
laterales y de foro,
da mil pases. ¡Más pasó
Jesucristo por nosotros!

Cuando el toro no te vea,
se la metes sin honor,
y si sale golleteazo
se la sacas sin razón.

Lleva un capote detrás,
otro delante, otro al lado

y de lejos y ayudado
pincha mal y cobrarás,
que es lo acertado.

PARA LOS VEEDORES

Ni al buey por el asta,
ni al veterinario por la palabra.

PARA EL APARTADO

Aquí está todo el problema.
En el moderno toro,
esta es la suerte suprema:
el sorteo.

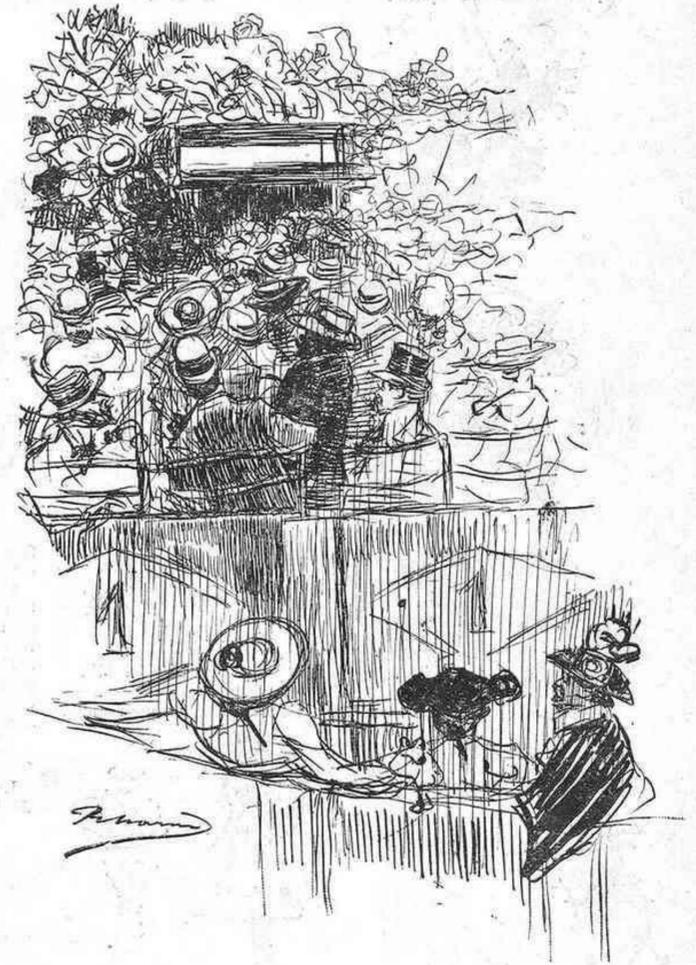
PARA LA PRESIDENCIA

Considere el presidente
que el peor mal de los males
es tratar con animales
«la autoridad competente».

AFICIONES



EN BARRERAS



BRONCA EN EL 1

¡Sangre torera!

A D. José Navarrete.—NIZA

Sí, D. José, nos hallamos hoy igual que el año treinta, y aunque el déficit aumenta al placer nos entregamos.

Ni las desdichas pasadas, ni los recargos presentes, intimidan á las gentes, ni las hacen avisadas.

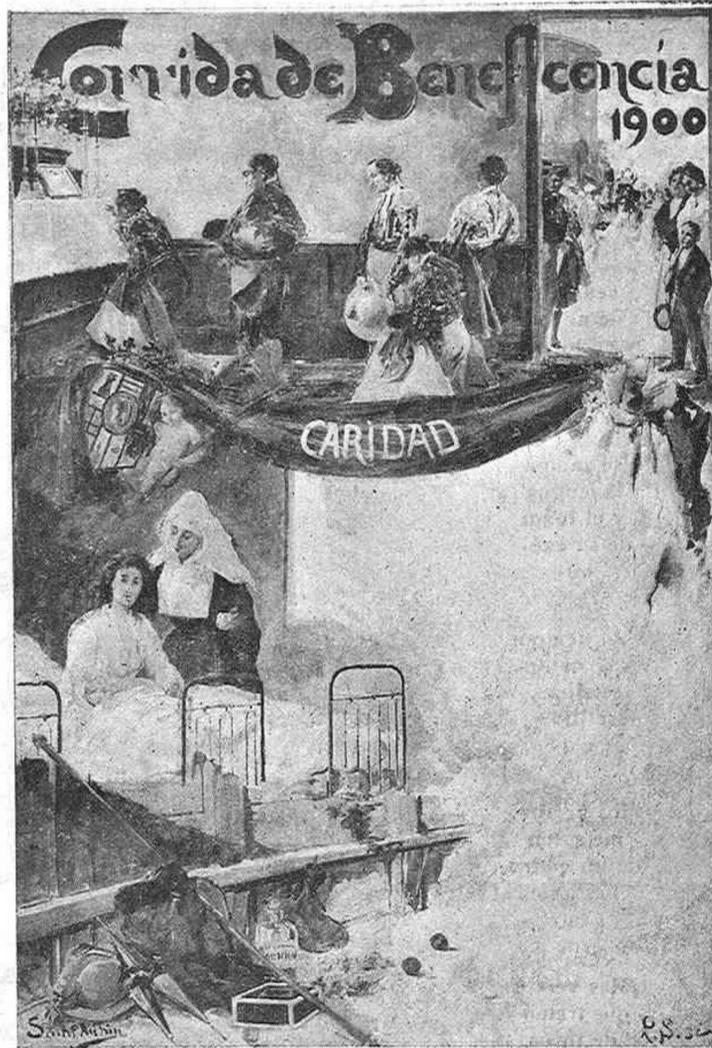
Y al llegar la primavera, con gozo la saludamos, y enardecidos gritamos: «¡Olé la sangre torera!»

Ninguna fiesta la iguala, en brillantez ni alegría... ¡Hay que ver Madrid, el día de una corrida de gala!

Los diestros, en competencia, lidian con arte el ganado; —ejemplo, el viernes pasado en la de Beneficencia.—

Arriba, el sol esplendente, abajo, luz y colores, y canastillos de flores que perfuman el ambiente.

Por las calles rebullicio, ómnibus, landós, tartanas, y madrileñas serranas que nos trastornan el juicio.



EL PROGRAMA, ORIGINAL DE SAINT-AUBIN

En el confuso tropel, la masa social se agita, y la blusa y la levita van juntas al redondel.

Una vez en el tendido, el conjunto maravilla, con tanta airosa mantilla, y tanto airoso prendido.

Mil claveles olorosos, lucen las niñas hermosas, que echan á los diestros rosas, que ellos cogen orgullosos.

Y no reseño la lidia con su donaire torero, porque, D. José, no quiero que se muera usted de envidia.

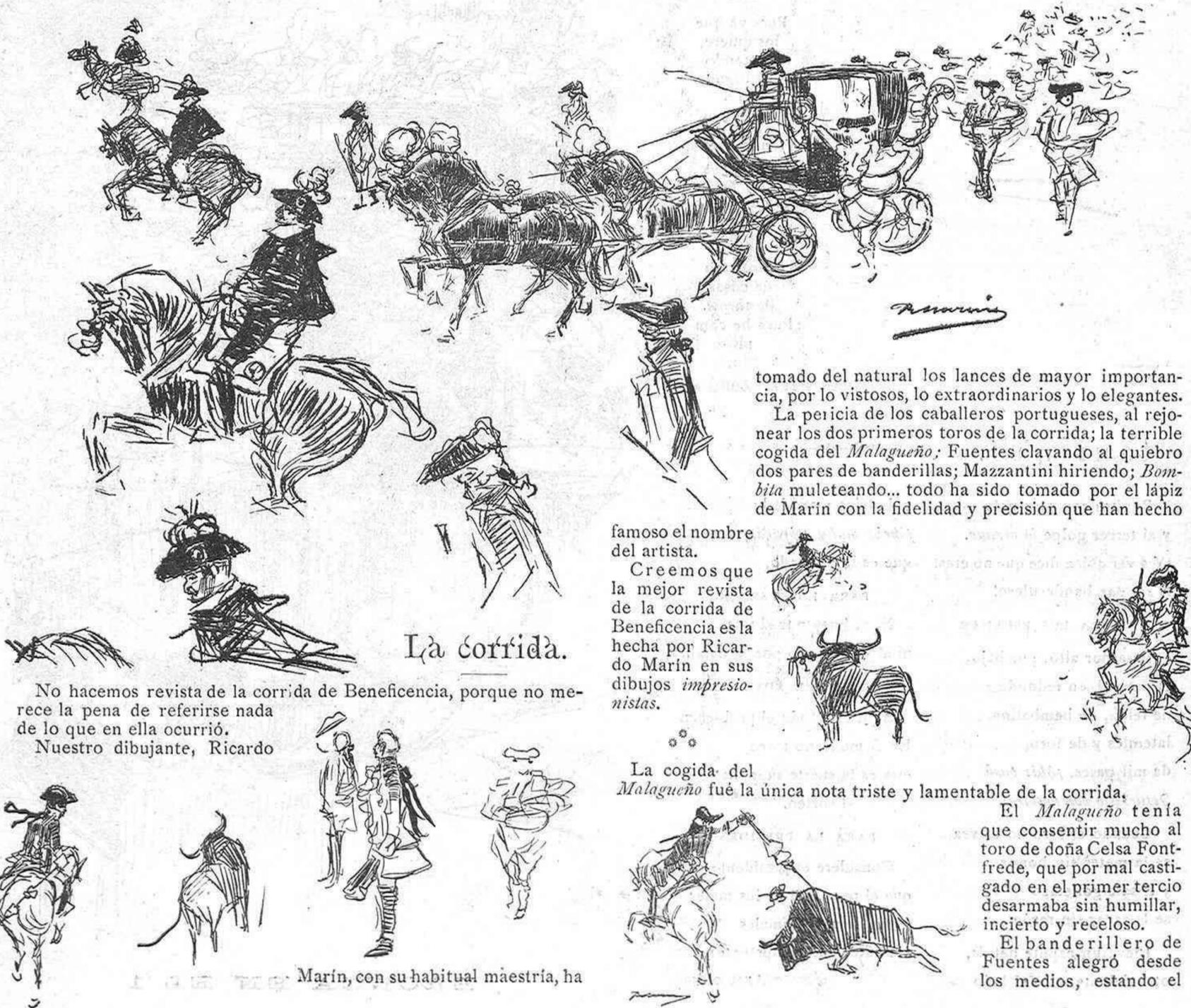
¿Hacemos mal? ¡No lo sé! ¡Tras el llanto, el regocijo! La patria de Lagartijo es la misma, D. José.

Con nuestros vicios eternos y nuestro amor al pasado... ¡ni la moral ha variado, ni han variado los gobiernos!

Usted, desde tierra extraña, nos aplicará algún mote, sin pensar que *Don Quijote* sigue viviendo en España.

Al llegar la primavera, no nos pida usted cordura... si brilla el sol en la altura, ¡olé la sangre torera!

FLORETE



La corrida.

No hacemos revista de la corrida de Beneficencia, porque no merece la pena de referirse nada de lo que en ella ocurrió.

Nuestro dibujante, Ricardo

famoso el nombre del artista.

Creemos que la mejor revista de la corrida de Beneficencia es la hecha por Ricardo Marín en sus dibujos impresionistas.

La cogida del Malagueño fué la única nota triste y lamentable de la corrida.

El Malagueño tenía que consentir mucho al toro de doña Celsa Fontfrede, que por mal castigado en el primer tercio desarmaba sin humillar, incierto y receloso.

El banderillero de Fuentes alegró desde los medios, estando el

Marín, con su habitual maestría, ha



bicho en los tercios del 5. Arrancó el toro y esperó el diestro, y cuando sólo separaban á uno y otro cuatro metros de terreno, inicio Malagueño el cuarteo y avanzó, tratando de burlar la feroz acometida del de doña Celsa.

No era tiempo ya de salvarse.

mero principalmente, vinieron por los esplendores de la casa ducal, harto empañados hoy. Aquellos novillos que se soltaron á los cordobeses acabaron de indignar á la muchedumbre, pues sabido es que el número del programa que mayor interés despertaba era la lidia de los dos últimos toros por Machaquito y Lagartijo.



El bicho llegó gazapeando al centro de la suerte, y sólo tuvo que tirar el derrote para enganchar por un muslo al infeliz banderillero. Derribado en tierra, boca abajo, quedó sobre él el toro.

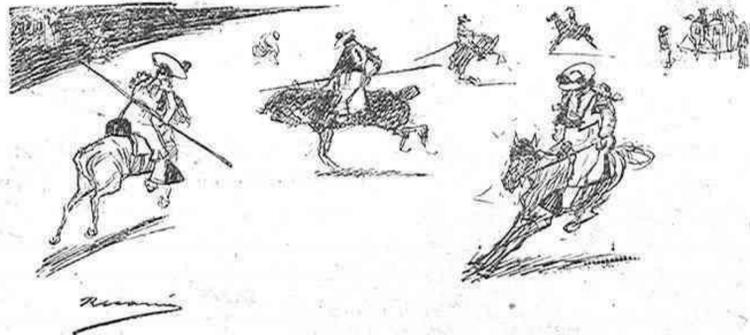
Quizá si el Malagueño hubiera permanecido inmóvil no tuviera que sufrir ahora las consecuencias de gravísima herida.

Pero el diestro, impresionado por el trastazo, falto de serenidad para defender la vida en tan críticos momentos, trató de incorporarse.

Le vió el toro, y le metió de nuevo la cabeza. Esta vez con peor fortuna para el muchacho, pues el asta, penetrando por la espalda, junto al hombro derecho, le destrozó horriblemente las carnes y los músculos de tan importante región. El doctor Bravo, encargado de la curación del torero, apreció desde los primeros instantes la gravedad de la lesión, pero no desconfió nunca de salvar á tan valiente banderillero.

La cogida que este último diestro sufrió días antes en la plaza de Cíceros, impidióle prestar su valioso concurso en la corrida que los anales taurinos consignarán con el título de *La gran jaqueca de Benéfencia*. Este contratiempo contrarió sobremanera á los buenos aficionados que conocen lo mucho que vale el hijo de Juan Molina.

Pero no hay mal que por bien no venga. Y si desgracia sobrado sensible fué la cogida del joven Lagartijo, seguramente hubiera sido para él mayor desgracia tener que salir al ruedo en lidia tan importante para habérselas con un torote que, por su escasa edad y falta de condiciones, habria hecho fracasar cuantos propósitos de lucirse hubiérase forjado el popular torero. Preferible es para un diestro pundonoroso una cornada, á un fracaso involuntario en día en que es preciso poner toda la carne en el asador.



Al llegar aquí me siento Montecristo. Y aparto la vista de la candente



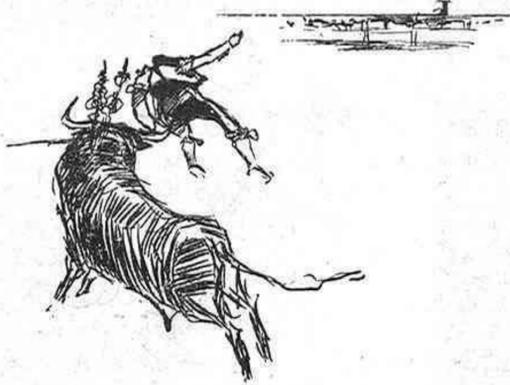
Respecto á la edad y presencia de los toros que se lidiaron, nada añadiremos nosotros á lo ya dicho por toda la prensa.

Los de doña Celsa no tenían aspecto para fiesta de tantas campanillas, y los de Veragua, sólo dos, el pri-

arena para fijarla en los palcos, gradas, barreras, tendidos... que presentaban deslumbrador aspecto. No pudimos evitar, y bien sabe Dios que lo sentimos, que un caracterizado modernista, si que también tonto sin carácter, soltara la frase siguiente: *Parece que asistimos á*



Apuntes de la cogida del «Malagueño».

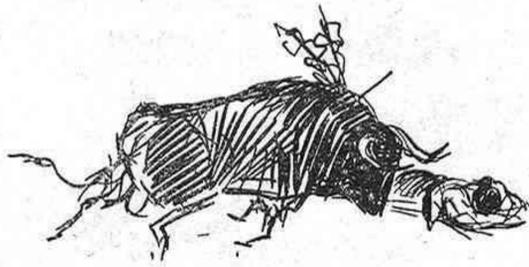


- 1 -

una orgia de los colores. Abandonamos al pobre señor á su entretenida ocupación de hacer frases con saca-corchos y nos dedicamos á admirar á las hermosísimas mujeres que lucian sus encantos en todas las localidades de la plaza.

Las clásicas mantillas que adornaban los claveles, eran airoso marco de los hermosos rostros de las adorables españolas. Si se decidieran á ir á los teatros con mantilla, no harían rabiár tanto á nuestro amigo Saint-Aubin.

Desde la linajuda duquesa hasta la cigarrera arrogante, todas las clases sociales acudieron á la fiesta para darla realce con su presencia, calor con el fuego de sus ojos y enloquecer á los hombres con su belleza y en-



- 2 -



- 3 -

Todos los críticos taurinos han censurado con más ó menos acritud la corrida de Beneficencia, que si buenos resultados dió para los enfermos del Hospital, no muy buenos deben haber sido para el público pagano, que, aparte de la gran lata, quizá sufra á estas horas, en su mayor parte, resfriados, pulmonías, jaquecas y demás caricias de la temperatura.

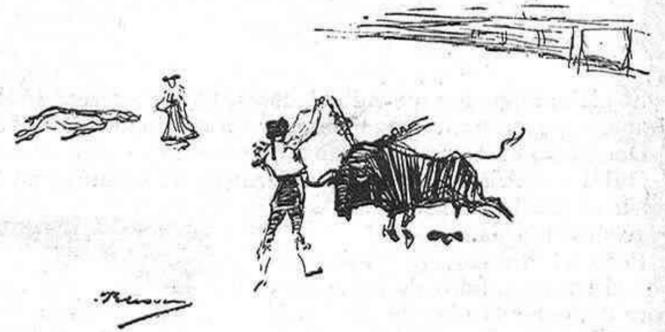
¡Vaya un día, caballeros!

Frío de Diciembre, agua de Enero y nubarrones en montón.

Nosotros sabemos de un aspirante á senador vitalicio que fué á los toros y hoy se encuentra en cama tan gravemente lesionado del pulmón, que es muy fácil que deje vacante la senaduría que le ha prometido Silvela.

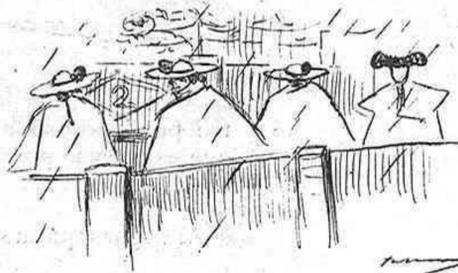


- 4 -



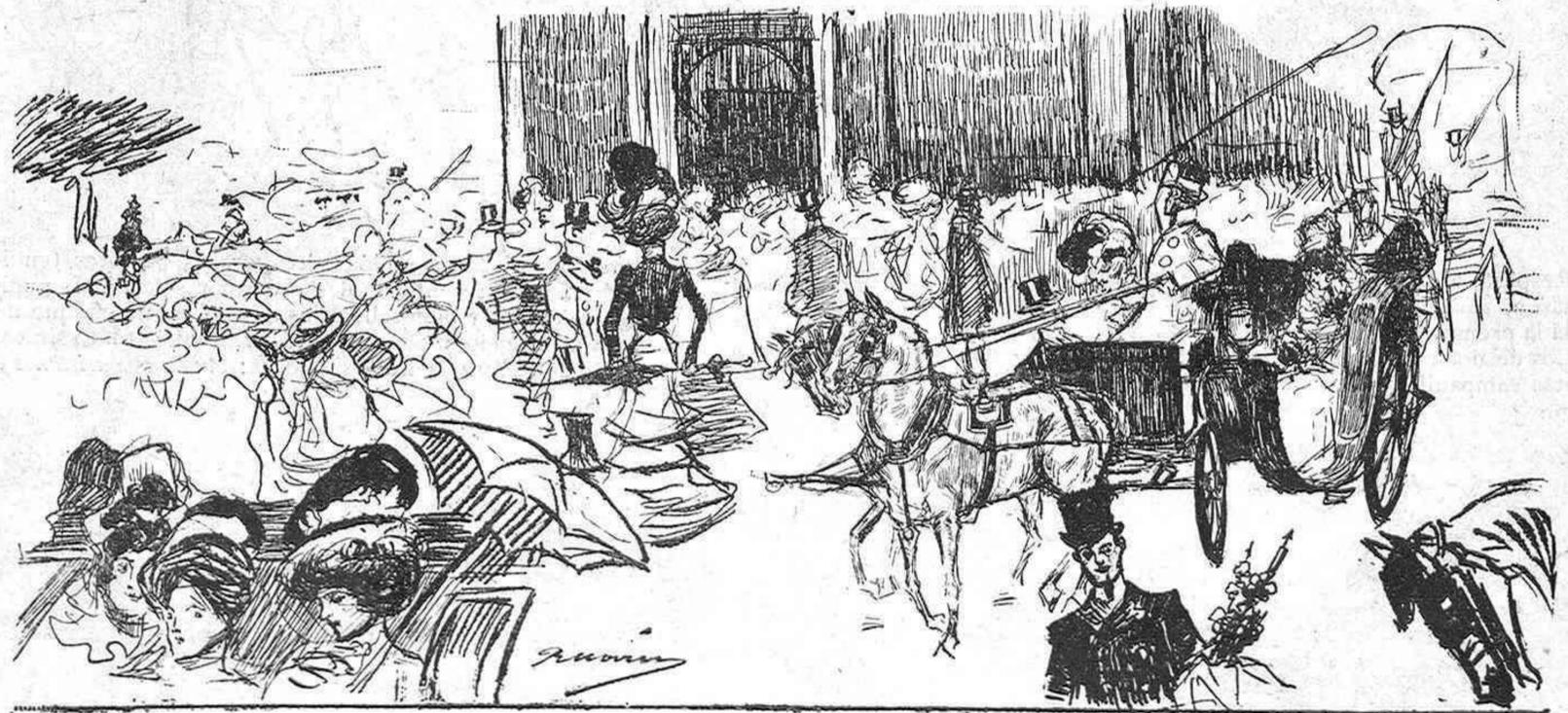
tusiasmo delirante. Con mujeres así se comprende l'embarras de la choix, que dice Mazzantini.

- Si lo sé, no voy á la Plaza hasta tener el nombramiento en el bolsillo. Ahora no se podrá poner en mi esquila: «Senador vitalicio».



Allí estaban... pero ¿dónde voy yo? Bueno es sentirse Montecristo un ratito, pero... no tanto. Allí estaban ¡ellas!

-No te apures-le contesta su esposa, llorando:-pondremos... «Senador de ultratumba». Los diputados provinciales están á mal hasta con los elementos. Ya se sabe. Donde ellos ponen la mano tormenta segura.



Cuenta justa.

—¡Camará, qué tardecital
—No me lo acuerdes, por Dios,
porque tengo toito el cuerpo
que es una esaborisión.
—¿Pero qué haces á los toros
que en cuanto te ven... ¡chavó!
se van á tí lo mesmito
que cuarqué desalación?
Echaste er primé capote
y fuiste á parar ar sol;
en cada quite un porrazo;
con las banderillas dos

revolcones de lo séper,
y con la muleta no
diste un pase que no fueras
rodando como un peón...
—Eso prueba que me arrimo
y que me sobra valor
y vergüenza y otras cosas
que ya no se estilan hoy...
¿Puedo hacer más por diez duros
que el impresario me dió?
—¿Diez duros?... ¡Pues te ha salío
á real cada revolcón!

DON HERMÓGENES

Palique.

Otra errata que me importa rectificar.

En el *Palique* anterior, yo había escrito *esotéricos* y salió *exotéricos*, que es todo lo contrario.

Los libros de Menéndez y Pelayo no son esotéricos, es decir, secretos, ocultos, para los iniciados, sino exotéricos, para el público, para que los entiendan todos.

Por ejemplo, bien claro y transparente es el hermoso estudio que acaba de publicar acerca de *La Propaladia* de Bartolomé Torres Naharro, animadísimo cuadro de la vida del Renacimiento en la corte pontificia. Por cierto que Menéndez y Pelayo, para hablar de la *clerecía* de aquel tiempo, no se muerde la lengua ni se anda con escrúpulos de Peirolón. Los hipócritas son los que se escandalizan por todo; los creyentes firmes saben distinguir, y reconocen los vicios y los errores de los hombres, aunque éstos se vistan por la cabeza. La Iglesia es uno y los eclesiásticos otro. —Pastor, el ilustre catedrático de Junsbruck, católico firme, como Menéndez y Pelayo, publica al frente de su célebre *Historia de los Papas* un *Breve de León XIII* sumamente laudatorio. León XIII abrió á Pastor ciertos secretos de la Biblioteca del Vaticano, jamás antes aprovechados. ¿Si tendrá confianza el Papa en l'astor?

Pues bueno; si se copiaran ciertos pasajes de la obra de que hablo en un periódico liberal, sin citar la procedencia, muchos neos españoles que no leen libros largos, que sólo leen *El Siglo Futuro*, gritarían: ¡Herejes! ¡Impios!

¿Por qué? Porque allí se reparte justicia seca, y á los Pontífices que tuvieron mácula no se les trata de ocultar la mácula, y se les deja encima los pecados que les atribuye la rigurosa Historia. En cambio, ¡cuánta autoridad no adquieren, con esto, los justísimos elogios que Pastor reparte entre inúmeros varones santos y sabios, honra de la Iglesia!

Menéndez y Pelayo escribe con el mismo criterio de Pastor; sin mojigatería, con franqueza, seguro de que sus verdades nada manchan de lo que, para él, tiene que ser immaculado.

Desde el otro campo, el liberal, el joven Martínez Ruiz, en su nuevo libro *El alma castellana*, también estudia imparcialmente costumbres y creencias de otros días, con amor al espíritu noble de nuestro pueblo, sin atenuar sus defectos, pero penetrando bien sus, á veces, recónditas bellezas.

Martínez Ruiz no es de los muchos que ahorcan los libros y se meten á predicadores.

Hoy por hoy, por su buen libro *ahorcará* cien púlpitos.

En vez de meterse, ante todo, en una rotativa, se ha metido en la Biblioteca. Más quiere ser cabeza de ratón... de biblioteca, que cola de león de... soneto modernista, como el vate *nenúfar* de días pasados.

Estos libros, como *Los Hidalgos*, *El alma castellana*, etc., no los da M. Ruiz, sino como apuntes, ensayos y bocetos, que son de gran provecho para el lector que no puede ser erudito y para el autor que suelta así el estilo, lo temple y equilibra, y va aprendiendo el arte difícilísimo de la composición histórica, necesario para el que en este género no ha de contentarse con ser un cronicón viviente.

La casa Gili, de Barcelona, que tanto trabaja por las letras, acaba de publicar en un elegantísimo tomo *Los señores de Hermita*, y algunos otros escritos, varios inéditos, del malogrado novelista Juan Ochoa.

El libro lleva una biografía escrita por Altamira, con el arte y la cultura que tanto le distinguen. *Clarín* ha escrito un prólogo, que no es más que un tributo de amistad muy sincero.

¡Pobre Ochoa! Sólo pueden sentir todo tu mérito las almas buenas, sinceras, sencillas, no retraídas y falseadas por vanidades y egoísmos. ¡Una honrosa minoría nada más!

CLARÍN

El director de MADRID CÓMICO, había suplicado al revistero de toros de *«El Liberal»*, *«Don Modesto»*, que le enviase para este número un artículo taurino.

«Don Modesto», accediendo á los ruegos de nuestro director, remitió el artículo pedido, pero tan endeble de fondo y forma, que MADRID CÓMICO, no cree prudente su publicación junto á los notables trabajos que avaloran este número.

La corrida
de la Asociación de la Prensa.

Promete ser un acontecimiento taurino. Se verificará el martes 12 del corriente.

El presidente de la Asociación de la Prensa, D. Miguel Moya, ha sido ¿por qué no decirlo? el iniciador y organizador de tan brillante fiesta.

Sabemos todos los que de la prensa vivimos, que nuestra Sociedad existe únicamente porque es D. Miguel Moya quien la cuida y sostiene, y sabemos todos que el día que él abandone la Presidencia, se acabó la Asociación y con ella esa multitud de beneficios, que de la misma recibimos los periodistas.

Al Sr. Moya, han auxiliado poderosamente en su empresa el señor Conde de Garay, D. Natalio Rivas, D. José Sabater y el Sr. Palomo. A estos señores, debemos agradecer mucho *los chicos de la prensa*. Sin su cooperación, quizá no se hubiera llevado á feliz término la gran corrida proyectada.

El hermoso cartel de Benlliure,—que á continuación reproducimos—es un verdadero alarde de arte y de buen gusto; los ocho toros del Saltillo, lo más granado de la célebre ganadería; las moñas, de distinguidas damas de la aristocracia madrileña; las clásicas calesas, el acoso y derribo de reses, el brillante desfile y la reputación de los diestros encargados de la lidia, son alicientes de primer orden y con ellos sobra para garantizar á la Asociación de la Prensa un verdadero triunfo y muchos miles de duros.



CARTEL ÚNICO, PINTADO AL ÓLEO POR M. BENLLIURE

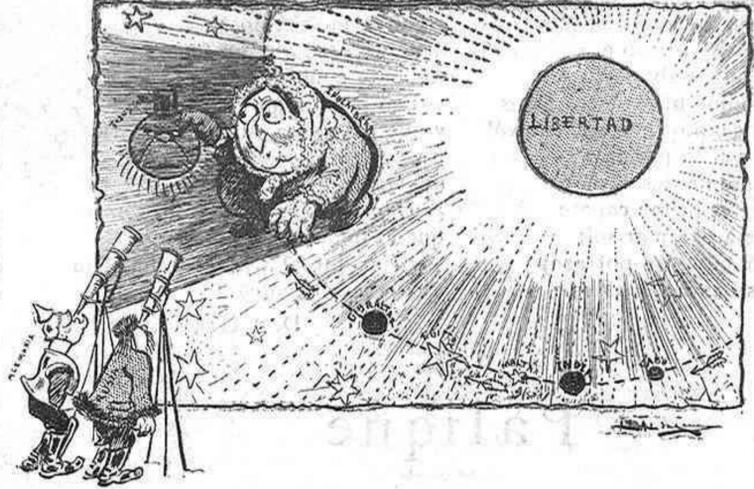
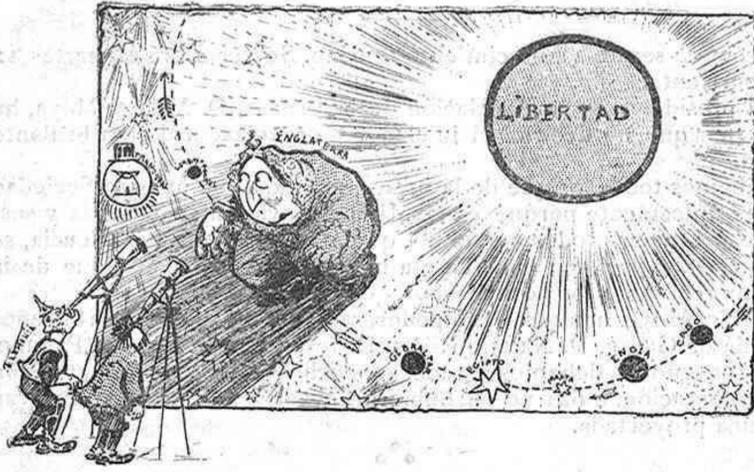
(Fotografía de Cifuentes.)

ADVERTENCIA

Este número vale como siempre
15 CÉNTIMOS
á pesar de contener cuatro páginas más
que de ordinario.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

El eclipse de actualidad, por LEAL DA CAMARA



MADRID
Tres meses, 2,50 ptas. — Seis íd., 4,50. — Año, 8.
PROVINCIAS
— 3 Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mm

Madrid Cómico
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
— Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranjs: Ptas. 0,35 línea de 45 mm.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

CANTAR POPULAR
Para jardines, Valencia; y para buenas camisas
Madrid para divertirse, las de casa de MARTÍNEZ.
2 - SAN SEBASTIÁN - 2



Compréndase

bien la importancia capital de la peculiarísima acción del Odol. Mientras que todos los demás dentífricos no pueden obrar sino durante los pocos momentos de la limpieza, el Odol ejerce su acción antiséptica durante horas enteras, ó sea por mucho tiempo, aun después de esta operación. El Odol penetra en las muelas huecas y picadas, así como en las mucosas de las encías, que impregna en cierto modo; y esta provisión antiséptica que deja es la que obra por espacio de horas enteras. Por esta maravillosa propiedad del Odol se logra la completa y segura «asepsis» (esto es, exención de putrefacción y fermentación de la boca), y, por consiguiente, la salud y conservación de los dientes.

El frasco de Odol cuesta Ptas. 2 y Ptas. 3,50.

DR. GARRIDO

Para curarse del estómago, Luna, 6. Todo lo demás es perder el tiempo. Y para comprar específicos y recetas, Luna, 6. Estas bien despachadas y al menor precio razonablemente posible. Y aquéllos á precio de almacén ó por mayor. Ej.: *Solución Pautau-berge*, 2,60 *Magnesia Bishop*, 1,35; *Harina Lacteada Nestlé*, 1,65; *Vino Vial*, 4,50; *Sedlitz Chateaud*, 2,60; *Tónico nervioso Lera*, 3,25. Y así de todos, por lo que los despiertos compran aquí. A provincias por correo, y en Madrid á domicilio. Teléfono 111. — Luna, 6.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

Lo mejor para el pelo
PETRÓLEO GAL

Perfumeria de Echeandía,

2, ARENAL, 2

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID
Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.